

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE
en su administracion, calle
de Lepanto, 48, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO
nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—La prensa periódica de Galicia y el indiferentismo provincial por el Dr. Lopez de la Vega.—El Padre Feijóo por C. Placer Bouzo.—Galicia en la Exposicion de Viena por A. Gaité Nuñez.—Una carta por el Dr. Dominguez Izquierdo.—Tristes memorias (poesía), por Emilia Calé.—Improvisacion (poesía), por Francisco Añon.—El Maestro de Santiago (leyenda), por M. Curros Enriquez.—Seccion bibliográfica por Aristarco.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncios.

LA PRENSA PERIODICA DE GALICIA Y EL INDIFFERENTISMO PROVINCIAL.

En el gran laboratorio de la inteligencia humana, se operan á menudo fenómenos que no se pueden definir, sin tener un espíritu investigador de primer orden. Las leyes de sentimiento por demás delicadas por punto general, se ajustan á las exigencias del alma, que segun sea su temple, asi será la fuerza de atraccion y de repulsion que la caractericen, siempre en armonia con el grado de cultura de el entendimiento. Es cierto que no es siempre ésta la que mejora ó degrada la belleza del alma, puesto que personas rudas é iliteratas se ven, que tienen más nobleza en sus acciones, más sensibilidad, más prudencia y más decoro que aquellas que más blasonan de civilizadas; lo que prueba que vale más un corazon lleno de virtudes, que una cabeza llena de ciencia, que un hábito fino y un tacto esquisito y estudiado para alternar en la sociedad, cuyas condiciones suelen con frecuencia ser una capa de refina-da hipocresia, con que se oculta un corazon perverso.

Danos lugar á estas consideraciones la conducta que observa la generalidad del pueblo gallego en los asuntos de más capital, necesidad, como son sus ferro-carriles y su

emigracion sin contar con otras particularidades, en cuyo fondo existe el germen de la decadencia de Galicia tantas veces y á todas horas denunciada por su prensa, tan abnegada como enérgica, tan estudiosa como digna de las mayores alabanzas. Tratan de ocultar los males de Galicia, las entidades advenedizas que en ella dominan, por lo que vemos el poco resultado de las gestiones periodísticas que tratan de impulsarla por el camino de su *regeneracion*, verdadera palanca de Arquímedes que no halla un punto en donde afianzarse para moverla y elevarla á la altura que le corresponde en la esfera del progreso universal.—Más amor, pues, tienen á Galicia los labradores y gentes rudas é iliteratas que la pueblan, que los archi-sábios y políticos de á fólio que presumen ser sus Apóstoles y sus patronos, pues con su aparente amor al país y sus maneras aristocráticas, lo engañan y lo envilecen. Si se consultare al verdadero pueblo gallego, de seguro su decadencia dejaría pronto de ser un hecho, levantándose un eco de enérgica emancipacion desde Santa Tecla á Otegal y desde Finisterre á Peña Trevinca, que fuese la primera piedra de su felicidad posible, sentándose de una vez en el banquete de la civilizacion. Que existe un deseo latente y nobilísimo de sacudir el yugo de su postracion en el pueblo genuino y pensador de Galicia es una verdad inconcusa que resalta en todas sus manifestaciones y que la prensa de Galicia lo apoya y lo electriza, es tambien indudable. Lo que se necesita es que esa prensa heroica halle proteccion en el vasto territorio en que fatalla; que no sea un eco que se pierda en la inmensidad de los mares y de los bosques; que los periódicos, en fin, de Galicia, circulen y se propaguen con un abono corriente y numeroso, con

una adhesión patriótica que esté en consonancia con el espíritu de propaganda de esas veces de el alma soñadora, de otras esferas, espíritus inmortales para quienes la fama reserva un trono en el empíreo de la verdad.

¡Oid, oid pueblo de la antigua Suevia el eco regenerador de vuestros poetas, literatos y periodistas!

¡Oid, oid ese constante reluchar de su inteligencia magna, prepotente y soberana!

¡Oid, oid esa sonora trompa de redención que recue da el grito de Espartaco, de Horacio Cocles, de Scevola de Pedro el Ermitaño, San Vicente Ferrer, de San Vicente de Paul, de Quintana, de Pastor Diaz, de Puent y Brañas, de Robles y de Aguirre!

¡Que vuestro amor nobilísimo, que vuestra pasión sacratísima, que vuestro nobleza homérica se traduzca en un hosanna religioso, poético, enérgico y decisivo en favor de esa prensa digna de los tiempos épicos de Grecia y Roma, de la España caballeresca y espiritualista!

Que Galicia, en fin, recuerde que ha sido hasta hoy objeto de las diatribas de todo el mundo; que sus glorias y grandezas han querido desconocerse; que su brillo y esplendor está nublado por las lágrimas de sus hijos desventurados y errantes que parecen fugitivos de Troya, en vez de señores del territorio más bello del orbe.

Y vosotros, mis hermanos los que os decidais á difundir el saber, la virtud y la redención en el hermoso suelo de Galicia, no desmayéis en vuestra generosa demanda. Sed perseverantes en vuestra lucha; recogeos en vosotros mismos con el dolor que os penetra y abrumba y acordaos de que para vuestra gigante lucha, no hay premio posible sobre la tierra. No lo hay, no, como no había oro bastante para pagarle á Teuxis sus canastillos pictóricos de flores; como no hay amor que baste á satisfacer las ansias de amor del poeta más que el amor de madre y el amor divino que se confunden en un solo aliento de adoración y de dulcísimos ensueños.

Yo bien sé que vivís sometidos como todos los hombres á las luchas de las pasiones; que teneis faltas hijas del hombre; que sois, en fin, carne de la culpa como los demás.

Pero una de vuestras lágrimas de arrepentimiento vale más que todos los tesoros del mundo y de seguro serán más gratas á vuestra madre, á vuestros padres, á vuestros hijos y hermanos á quienes hubieran dado inconscientemente un disgusto allá en las regiones inmortales, que todos los cariños que hubiérais olvidado prodigarles en el mundo viviendo como vivís en un cráter que os

embarga y os roba para todo, muchas veces, que no sea el bienestar de nuestra querida Galicia. Sois artistas por el sentimiento; sois grandes con vuestros mismos defectos; sois la encarnación virgen de las aspiraciones de ese pueblo rural y marítimo de la antigua Suevia; y no lo dudeis, el cielo os reserva una mansión entre los elegidos de Dios.

No os haga desmayar no el indiferentismo provincial, hijo de los gallegos *advenedizos* y *bistardos*, no os robe la inspiración, la envidia y la burla que os rodea. ¡Ah! sin lucha no hay gloria; sin arrepentimiento, no hay santificación; sin dolor, no puede sentirse todo cuando de grande y de sublime tiene el amor, la caridad, el bien y la virtud, hijas del amor infinito de Dios.

¡Luchad hermanos míos!

¡Gloria y honor á la grande y noble prensa de Galicia!

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid Octubre de 1874.

EL PADRE FEIJÓO.

A mi querido amigo el inteligente joven Don Segundo Feijóo Montenegro y Gayoso.

III.

Los grandes remedios se reservan para los grandes males, las grandes ocasiones aparecen en los grandes conflictos, los grandes hombres brillan en las grandes necesidades. Interrogad á la Historia y ella os atestiguará con el ejemplo este aserto que á venido á pasar casi á la categoría de axioma popular. A la enervación de una nación suceden invictos guerreros; á su desmoralización, sábios legisladores; en su decadencia preclaros ingenios que la hacen renacer. Capila, Confucio, Moisés y otros tantos sábios de la antigüedad, responden á las necesidades de sus pueblos. Tras las sofisterías de los discípulos de la filosofía *corpuscular*, aparece la gran figura de la filosofía griega: Sócrates. Tras las absurdas deducciones de los Cínicos, Cirenaicos, Pirrónicos y Megareses, brillan esplendentes Platon y Aristóteles. La filosofía griega decae. Las doctrinas del Liceo y la Academia degeneran. Los peripatéticos y los estoicos luchan y en unión de los epicúreos caminan al escepticismo conservándose en distintos círculos. Roma embriagada en sus conquistas, no sabe pensar. Entonces de una humilde cabaña del Oriente sale Jesucristo. Sus doctrinas se estienden bienhechoras por la humanidad. La encarnizada persecución de que son objeto, las propaga mas aun, y van socabando los cimientos de aquella corrompida

sociedad que hervía en sus placeres por encima de las Catacumbas.... El mundo se trasforma. En lugar de un solo pueblo rey, se forman las distintas nacionalidades. El paganismo huye ahullando á refugiarse á los mismos lugares de donde habia brotado su estincion. Entonces cuando las naciones parecian envolverse en el manto de la paz, aparece ese modo especial de ser del espíritu humano llamado *Escolástica* y nacida efectivamente en las escuelas de la fé cristiana

Aquella filosofía aparecía en su tiempo. En sus controversias estudiaba la dialéctica de Aristóteles y convertía, permitasenos la frase, las doctrinas de Sócrates y Platon al cristianismo. Injustos seríamos si calificásemos tal sistema, como Raynal, de *estéril barbarie*; pero tampoco podemos decir con Bartolomé de Saint-Hilarie que á él se debe el engrandecimiento de la ciencia en los tiempos modernos.

Toda institucion degenera en el tiempo y se hace necesaria su reforma. Si esta no se efectúa paulatina é insensiblemente, la necesidad lo hace: de ahí las revoluciones. El *Escolasticismo* impregnado en la *mística* de la iglesia, parecia ser inmutable, y el progreso social no podía perdonarle, que en sus últimos años se mostrase opuesto a toda innovacion á toda verdad. Por eso la *Escolástica* haye ante las reformas. ¿A donde refugiarse? España, la Roma de aquel tiempo, con su despotismo, con su intolerancia, hé ahí el asilo de aquella escuela que ya no era filosófica, porque como dice nuestro ilustre compatriota, señor Vesteyro Torres, «la putrefaccion habia consumido el fondo y atacado la forma.»

España, entonces, se parecia á uno de esos banqueros que cuentan su fortuna por millones; pero cuya inteligencia no se manifiesta para la ciencia. Engreida con sus conquistas era un imperio deslumbrador, pero; ¡cuántas miserias encerraba en su seno!... Su decadencia iba en aumento. Efímeros pasan los ilustres vates del tiempo de Felipe IV, que si dan tan gran esplendor al drama español, tienen que aspirar al hábito de la caprichosa tiranía de que no dejan alguna vez de ser objeto. Carlos II llega. España vá sumiéndose en la oscuridad. Las nieblas que se levantan del Mediterráneo y de las vertientes del Pirineo, parecen envolverla privándola de ver el movimiento científico-literario del resto de Europa.

En las universidades regian los mismos libros de texto que en tiempo de los Reyes Católicos; todo se reducía á estudiar Teología; pero una Teología incompleta desprovista de todo criterio. Las Ciencias exactas, la Literatura, la Jurisprudencia y la Medicina, eran desconocidas y si las dos últimas no eran des-

atendidas por completo, consistía en que el instinto natural, como decia el eminente Jovellanos, no permitía al hombre olvidar los medios de proteger su existencia y propiedad. El sistema de Copérnico era tenido como una heregia. La decadencia era grande y grande tenia que ser la reaccion

Galicia era la destinada á salvar la ciencia porque de su seno brota el iniciador del *Renacimiento*, el que en medio de aquellas tinieblas se levanta radiante de sabiduria: Feijóo.

Por eso hemos dicho al empezar este artículo que en las grandes necesidades brillan los grandes hombres.

Concedor el P. Feijóo de los adelantos de la ciencia en las demas naciones y conociendo la decadencia intelectual en que su patria yacia, se propuso desterrar los errores comunes, fuese cualquiera la máscara que los disfrazaba, proclamando por único criterio en el terreno de la ciencia, la *demonstracion*; siendo de este modo el primero que se atrevió á levantar, ante los principios de las escuelas de su tiempo impregnados en la doctrina de Aristóteles, nueva bandera en la que la razon filosófica dá mas sólidos fundamentos á la logica y á la metafísica.

Familiares le eran á Feijóo las lenguas extranjeras y esto le proporcionaba el estudio de todo lo que fuera de su patria se escribía. Las teorías de Newton, las deducciones de Locke, la crítica de Freret que habia llegado hasta los Evangelios, las reflexiones de Montesquieu, las sátiras de Mandeville, quizás las máximas de Quesnay y aun la revoluc ion que entonces empezaba á causar en las ideas las doctrinas que en Francia, Inglaterra y Alemania se iban propagando, todo era conocido y estudiado por el sábio polígrafo gallego, cuya biblioteca abundaba en obras y revistas extranjeras.

El P. Feijóo era pues el destinado á regenerar su patria.

Mas, ¿cómo emprender tal obra? Ardua era la empresa y su realizacion problemática. Empero; el siglo XVIII que habia empezado con una guerra de *sucesion*, tenia que ser, al fin y al cabo, la época de transicion para el XIX. Por aquel tiempo Felipe V cñe la corona de España por segunda vez, despues de la temprana muerte de Luis I, y desde su trono contempla el atraso de aquella nacion cuyos destinos iba á regir. Entonces empezaban a florecer en la corte algunos ingenios que mas tarde se habian de dar á conocer. Felipe V se inclinó á la proteccion de los estudios. A estilo del preceptor de su padre, ya expediera con fecha 3 de octubre de 1714, real orden para la creacion de la Academia española, y en 1725 su

fundador le asigna 60,000 reales con los que imprime su Diccionario

Entonces desde sus claustros de Oviedo empieza á mostrarse al mundo la erudicion del gran Feijóo

Su primera obra publicada en 1725, era ajena á su profesion, pero no dejaba de ser menos conocida del sábio polígrafo. Comprendía el P. Feijóo la imperfeccion que alcanzaba la medicina en su tiempo y se propuso atacar sus defectos. Sabia lo mal que era enseñada y proponíase impedir que las curas de los bachilleres se redujesen, como dice el héroe de Lesage á propinar purgas y sangrias.

El mismo espíritu manifestó en el *Teatro critico* cuyo primer tomo apareció en 5 de Setiembre de 1726.

Por aquel tiempo fué el P. Feijóo á Madrid en donde estuvo un mes, con cuyo motivo trató á varios literatos y personajes importantes, los cuales quisieron retenerle en la corte, pues allí desempeñaria un gran papel, pero el mismo manifestó despues en una de sus cartas, que no le agradaba la morada en ella y si volvió, fué únicamente para tratar la impresion del *Teatro critico* cuya obra estaba publicando entonces

Es esta obra una enciclopedia en que el autor se muestra á la altura de su genio. En ella toca todos los puntos, de todas las materias trata y en todas parece manifestar la misma solidez é instruccion.

Las nuevas opiniones manifestadas en la obra del sábio Feijóo, no son indulgentemente acogidas, sino que al contrario, un ejército de contradictores se lanza al encuentro del *Teatro critico*, procurando retener las añejas preocupaciones y desechando todo cuanto pudiese combatirlas.

Las indignaciones se sucedieron y era necesario el grande espíritu de un Feijóo para sostener aquella lucha en que la razon combate las antiguas y arraigadas creencias; lucha de la luz y las tinieblas, entre el progreso y la estacionabilidad. Su resultado era sábio. Las leyes naturales se cumplen. Y aunque al principio pareciese imposible vencer tanto obstáculo, al cabo se allanan hasta el punto de ayudar á vencerlos los mismos que poco ántes los oponian. Este fenómeno se observa en la revolucion literaria causada por el P. Feijóo.

La publicacion del *Teatro critico* dura desde 1726 á 1740, esto es los catorce últimos y más brillantes años de su profesorado. En el año de 1736, habia sido jubilado el reverendo Feijóo en la cátedra de visperas y sin embargo aun elevó una solicitud al Consejo de Castilla, pidiendo permiso para hacer oposicion á la de prima de Teología, el cual le fué concedido en

9 de Noviembre del mismo año, obteniendo poco despues la susodicha cátedra, en la que se jubiló por último en 1759, al mismo tiempo que terminaba la publicacion del *Teatro critico*.

Es esta obra uno de los primeros monumentos de la inteligencia humana. Verdadero *Teatro universal* abraza en sus discursos varios, todo género de materias para el desengaño de errores comunes.

Concluyamos este artículo, ya demasiado largo, en el que nos hemos propuesto comparar á Feijóo con su siglo. Contemplemos á Feijóo en el fondo de la historia y lo veremos destacarse grande, porque á él dice Clemencin, se debió gran parte de los adelantos de la civilizacion en el siglo último.

En el siguiente artículo veremos la lucha literaria que promovió con la publicacion de sus obras.

CAMILO PLACER BOUZO.

GALICIA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

II.

En nuestro artículo anterior, hemos reseñado los trece grupos de la Exposicion universal de Viena, en que no figuró producto alguno gallego. Hé aqui ahora los expuestos en los otros trece restantes, con los nombres de los expositores y los premios que han merecido, tomados de la lista de recompensas que sigue al catálogo.

1.er grupo.—Explotacion de minas y metalúrgia.

Expositores españoles. 254

De los cuales pertenecen á Galicia. 5

D. Ramon Somoza Piñeiro, de Merza, Pontevedra.—*Hierro magnético*.

D. Bas y D. Faustino Sainz y Orantes, directores de la Sotillana, Coruña.—*Mineral de hierro*, de unas minas situadas á una pequeña distancia de un buen puerto de mar á orillas del mar Cantábrico.

D. Jaime Borrás, Orense.—*Mineral de estaño*, de las minas de Nuestra Señora do Val, Ayuntamiento de Gomesende.

D. Ramon Maria Otero, Estrada, Pontevedra.—*Mineral de estaño*.

Comision de la provincia de Lugo.—*Kaolin*, del que se surte la fábrica de Sargadelos.

2.º grupo.—Agricultura, explotacion forestal, cultivo de la vid y de árboles frutales, horticultura.

Expositores españoles. 592

Pertenecen á Galicia.. . . . 41

D. Ramon Somoza Piñeiro, Merza, Pontevedra.—*Centeno, maiz de Virginia, trigo*.—Premiado con *diploma de mérito*.

D. Miguel Labarta, Caldas de Canedo, Orense.—*Bromo de Schrades.*

D. Ramon Vaamonde, Orense.—*Espigas de maiz.*—Premiado con *diploma de mérito.*

D. José Volana, Grove, Pontevedra.—*Espigas de maiz.*

Comision provincial de Lugo.—*Lino.*

La misma.—*Capultos de seda* del pueblo de Sober.—Premiada con una *medalla de mérito* por los dos productos.

D. José Seijo, Orense.—*Acete.*

Diputacion provincial de Orense.—*Cereales, legumbres y lupulo.*—Premiada con *medalla de mérito.*

D. José Ramon Miranda, Busteliño, Orense.—*Muestras de madera de castaño, roble y nogal.*

D. Cándido Cerredá, Orense.—*Madera de nogal, cerezo y castaño.*

Comision de Lugo.—*Muestras de madera de roble, álamo, fresno, nogal, boj, cerezo, pino manso, negrillo, manzano, peral, abedul y castaño sin ingeritar.*

5.º grupo.—*Artes químicas.*

Expositores españoles. . . 154

Pertenece a Galicia. . . 3

El Ayuntamiento del Carballino, Orense.—*Aguas sulfurosas alcalinas, con temperatura de 24.º de Reaumur.*

La Diputacion provincial de Orense.—*Cera blanca y amarilla.*—Premiada con *medalla de mérito.*

D. Manuel Maria Tato, Lugo.—*Cera blanca y amarilla.*—Premiado con *diploma de mérito.*

4.º grupo.—*Sustancias alimenticias y de consumo, como productos de la industria.*

Expositores españoles. . . 604

Pertenece a Galicia. . . 48

D. José Seijo, Orense.—*Aguardiente de orujo de uva.*

D. Miguel Labarta, Caldas de Canedo, Orense.—*Aguardiente de orujo de uva.*

D. José Seijo, Orense.—*Vino comun tinto y blanco y tinto muy subido.*

D. Miguel Labarta, Caldas de Canedo, Orense.—*Vino blanco viejo de doce años: diferentes vinos blancos y tintos comunes.*

D. Joaquin Maria Salgado, Barco de Valdeorras, Orense.—*Vino comun tinto, rosado y blanco.*—Premiado con *diploma de mérito.*

D. José Santamarina, Monterrey, Orense.—*Vino tinto.*

D. Joaquin Maria Salgado, Barco de Valdeorras, Orense.—*Vinos.*

D. Pedro Cardero, Orense.—*Vino blanco.*

D. Pedro Gomez, Sacardebois, Orense.—*Vino tinto comun.*

D. Miguel Labarta, Caldas de Canedo, Orense.—*Vinagre blanco, dorado y rosado.*—Premiado con *medalla de mérito.*

D. Miguel Cotrofe, Coruña.—*Frutas y conservas al natural.*—Premiado con *medalla de mérito* por sardinas y conservas.

D. Manuel Perez, Coruña.—*Conservas de pescado.*—Premiado con *diploma de mérito.*

Diputacion provincial de Orense.—*Jamones.*—Premiada con *medalla de mérito.*

D. José Botana, Grove, Pontevedra.—*Conserva de pulpos.*—Premiado con *diploma de mérito.*

D. Francisco Fernandez y hermano, Lugo.—*Chocolate.*—Premiado con *diploma de mérito.*

D. José Conde, Allariz, Orense.—*Almendras confitadas.*—Premiado con *diploma de mérito.*

D. Guillermo Moreiro, Orense.—*Chocolate.*

D. Juan Ramon Devesa, Santiago.—*Chocolate.*

5.º grupo.—*Industria de materias fértiles y manufacturas.*

Expositores españoles. . . 181

Pertenece a Galicia. . . 5

D. José Ramon Miranda, Busteliño, Orense.—*Lino en rama, presentado en tres diferentes estados de perfeccionamiento.*—Premiado con *diploma de mérito.*

Comision de Lugo.—*Petacas de paja.*—Premiada con *diploma de mérito.*

La misma.—*Zuecos.*—Premiada con *diploma de mérito.*

D. José Devesa Dominguez, Santiago.—*Calzado: un par de botas para montar: dos pares de botinas y un zapato con su forma.*—Premiado con *diploma de mérito.*

Comision provincial de la Coruña.—*Dos maniquis.*

6.º grupo.—*Industria de cuero y de contouch.*

Expositores españoles. . . 24

Pertenece a Galicia. . . 1

Diputacion provincial de Orense.—*Piel curtida.*

8.º grupo.—*Maderas labradas.*

Expositores españoles. . . 53

Pertenece a Galicia. . . 4

D. L. Puig, Marcella, Coruña.—*Silla: trabajo de incrustacion y mosaico en madera.*

El mismo.—*Muestras de maderas labradas.*

El mismo.—*Otras muestras de maderas labradas.*

El Ayuntamiento de Villalba, Lugo.—*Zuecos.*—Premiado con *diploma de mérito.*

10.º grupo.—*Objetos de madera de taflete y juguetes.*

Expositores españoles. . . 48

Pertenece a Galicia. . . 1

D. José Botana, Grove, Pontevedra.—*Dos colecciones de adornos de nácar: cuna de nácar:*

florero de nácar; dos árboles artificiales de nácar.—Premiado con *medalla de mérito*.

17.º grupo.—Marina.

Expositores españoles. . . . 51

Pertencen á Galicia. . . . 2

Arsenal del Ferrol.—*Instrumentos náuticos*.—Premiado con *medalla de mérito*.

D. Casimiro Bona.—Ferrol, Coruña.—*Una brújula*.—Premiado con *diploma de mérito*

18.º grupo.—Material y procedimientos empleados en construcciones civiles, obras públicas y arquitectura

Expositores españoles. . . . 51

Pertencen á Galicia. . . . 2

Comision de Lugo.—*Mármoles*.

La misma.—*Muestras de cuarzo, granito y pizarra*.—Premiada con *diploma de mérito* por las muestras de granito

21.º grupo.—Industria doméstica nacional.

Expositores españoles. . . . 12

Pertencen á Galicia. . . . 4

D. José Botana.—Grove, Pontevedra.—*Objetos de conchas*.—Premiado con *diploma de mérito*.

25.º grupo.—Objetos de arte destinados al culto religioso.

Expositores españoles. . . . 2

Pertencen á Galicia. . . . 4

El Hospital de Santiago.—Coruña.—*apluvial: dos cordones de dalmática: pantalla bordada de oro*.

26.º grupo.—Educacion, enseñanza é instruccion.

Expositores españoles. . . . 517

Pertencen á Galicia. . . . 6

D. Francisco Sobrino.—Santiago, Coruña.—*Programas de sistemas y métodos de enseñanza*.

D. Manuel Baturone.—Ferrol, Coruña.—*Atlas de astronomia popular*.

Director de *El Eco del Miño*.—Orense.—*Diez ejemplares*.

Director de *La Oliva*.—Vigo, Pontevedra.—*Ocho ejemplares*.

D. Francisco Sobrino.—Santiago, Coruña.—*Coleccion de sólidos geométricos*.—*Manual de higiene doméstica*.

D. Nicanor Garcia.—Villalba, Lugo.—*El Tesoro de D. Pelayo, arte de leer y escribir*.

Exposiciones temporarias.

Expositores españoles. . . . 47

Pertencen á Galicia. . . . 4

Diputacion provincial de Orense.—*Queso de Caldelas*.

ANTONIO GAITE Y NUÑEZ.

UNA CARTA. (1)

Sr. Director de *El Heraldo Gallego*.

Amadisimos Director y Redactores de *El Heraldo Gallego*: mis hermanos en la literatura galiciana; vuestra tierna carta viene á mi en los instantes más amargos de esa vida, consagrada en sus diversas fases á mi adorada patria, de esa vida mia en cuyos años mejores he luchado como vosotros, de los primeros para hacer valer los derechos que una gloriosa antigüedad y un presente, que rebosa de ricos elementos, dan á nuestra Galicia para brillar en el emporio de la civilizacion. El anciano escritor gallego creíase olvidado de sus jóvenes hermanos, y, al recibir vuestro billete de invitacion os dedico una lágrima de gratitud, pero una lágrima de hombre. ¿Qué os constataré? ¿qué puedo responderos? que mi alma no envejece, que late robusto mi corazón por el ser santo que hace latir los vuestros, que por él dó estais vosotros, allí estaré yo.

Empero; venis á mi cuando te go el alma desolada y el corazón hecho pedazos. Venis á mi en los momentos rudamente dolorosos en que he perdido el mejor de los hijos, un hijo de 24 años, educado por mi mismo literariamente y que designado por su suerte para soldado de la patria, se negó á que su suerte y su sangre noble fuese redimida por dinero vil y la defendió valeroso, riñendo cuantas batallas libró el heroico batallon cazadores de Segorbe. No arde ya el pecho que, ostentando digno las cruces blanca y roja del mérito militar, trasmítia el honor á mi pecho paternal. Murió mi hijo el denodado comandante de los tiradores de la torre de Portugalete que se negó á susgeles el ser relevado de aquel puesto de honor hasta quedar contuso y envuelto en sus ruinas. Murió mi hijo que supo ser martirizado por el bárbaro carlista Radica, no ser traicionero á su bandera, á su patria, á su honor que era mi honor. Murió aquel mi pandonoso hijo, que ocultando sus contusiones y sufrimientos, siguió lidiando con sus hermanos de armas victoriosos hasta morir. Murió mi heroico hijo, murió sin premio y en extraña tierra. Zaragoza me guarda sus restos bajo la humilde lápida que dice solo: Aquí yace Cándido Dominguez Perez. ¿Cómo no desgarrárase el alma, hermanos de mi corazón? Si contempláseis los documentos que atesoro de sus virtudes y su valor, os doleríais de que en nuestra patria sin ventura los lázos son tan solo para quienes por lo encumbrado de sus puestos se hacen contemplar. ¿Cuántos heroes desaparecen en el osario sin una lágrima de sus compatriotas, sin un signo de gratitud y admiración!

No sé á donde me ha arrastrado mi dolor de padre, calculado por el desorden de mi pluma y perdonadla vosotros que sabéis amar y que sabéis sentir.

Recibid benévolo mi exiguo adjunto óbolo á la empresa nobilísima de *El Heraldo Gallego*. Si la pesadumbre de mi destino y mis penas personales me lo permiten; el anciano lidiará cabe los jóvenes. Entre tanto agradecido os abraza con el alma y el corazón.

JOSÉ DOMINGUEZ IZQUIERDO.

(1) Numerosas y grandes son las pruebas de simpatía y adhesión que venimos recibiendo de los escritores y amantes de Galicia; pero ninguna nos impresionó tanto, por sus tristes detalles, como esta carta que recibimos del señor Dominguez Izquierdo, la cual insertamos abusando de la confianza de su autor, para tributar un recuerdo de admiración al bravo militar gallego que ha muerto gloriosamente. Sirvale de consuelo á nuestro querido amigo el que la lectura de esta carta ha de arrancar lágrimas á los ojos de todos aquellos que amen á nuestra idolatrada Galicia.—NOTA DE LA REDACCION.

TRISTES MEMORIAS.

Horas de paz, momentos de ventura,
 No volvais á brillar en mi memoria,
 Solo el recuerdo busco en mi amargura
 De una doliente historia.
 Por ella voy la vida deslizand
 Sin que mis días al placer se liguen,
 Y aun al creer que calma iré encontrando,
 Mis lágrimas me siguen
 Más ¡feliz si en la lucha de la vida
 Miro trocar las lágrimas en perlas,
 Y ante el trono de Dios, dó el bien aida,
 Puedo un día cogerlas!
 Pues escucho una voz, fiel mensagera,
 Voz de un ángel que vive ya en la gloria,
 Y con amor me dice.—creé, espera;
 La vida es transitoria.—
 EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO
 Madrid 22 de Setiembre de 1874.

IMPROVISACION (1).

Dijo Don Joaquin Elorz
 Al tiempo de estornudar:
 —Señores, me voy á almorzar. .
 ¡Ch!.. iba á decir almorzar.

FRANCISCO AÑON.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórico tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

CONCLUSION.

III.

Cuando tras de la colina
 Que hasta los cielos se encumbra
 El sol su cerviz inclina,
 Y opaca luz mortecina
 Con brillo trémulo a lambra;
 Cuando, poco á poco, aumentan
 Las sombras, que representan
 Cien panoramas de horror,
 Y los jardines se ostentan
 Pálidos y sin olor.
 En esa hora misteriosa
 En que ya el mundo reposa
 De su eterna saturnal,
 Entre la mágia amorosa
 De una quietud sepulcral.
 Silenciosos y abatidos
 Cada cual en su troton,

Los que antes fueran bandidos,
 Penitentes doloridos
 Camino van de Leon.

¡Van á Castilla, á lavar
 Sus conciencias y á llorar,
 De sus crímines en pago!
 ¡Van á su patria á fundar
 La Religion de SANTIAGO!

Allí, cuando en la presencia
 Del Rey, tras de larga ausencia
 Don Pedro abjure del mundo,
 Tal vez hallará clemencia
 En don Fernando segundo.

Y él y su gente obtendrán
 De sus crímenes perdon
 Y él y su gente, serán
 Espanto del musulman
 Y de Galicia blason.

Que allí, la regla adoptando
 Fácil de San Agustín,
 A Dios sus preseas dando
 Irán de España arrojando
 El torpe imperio muslin.
 Luego serán consagrados
 Caballeros; y admirados
 De sus invictas acciones,
 Reyes le darán estados,
 Pontífices, bendiciones.

.

Camino vá de Leon
 Don Pedro Fuentencalada
 Y su terrible legion.

¡Plegue á Dios que halle perdon
 Su mala vida pasada!

Teatro de tantas maldades
 Tras ellos quédase horrenda,
 Milmanda en sus soledades,
 Para contar su leyenda
 A las futuras edades..

De su castillo ruinoso
 Entre el escombro y la piedra,
 Donde el lagarto verdozo
 Tiene su nido frondoso
 De ortiga, musgos y yedra,

Al triste compás del viento
 Que por las grietas corria
 De aquel viejo monumento,
 Contóme un batre este cuento
 En una noche sombría.

De Magdalena no habló
 Ni me dijo de qué muerte
 La pobre egipcia murió:
 Con que lector, ¡buena suerte!
 Por que mi cuento acabó.

Fin de la leyenda.

(1) Hecha por el poeta al asegurar la persona aludida que no había consenante para su apellido.

SECCION BIBLIOGRAFICA.

ESTUDIOS ELEMENTALES DE ECONOMIA POLITICA, por Don Domingo E. Allér.—Madrid: Victoriano Suarez, editor: 1874. un volumen en 8 ° (1)

Hace algunos días que varios periódicos de Madrid anunciaron con alabanzas la aparición de este libro, que su pretendido autor señor Allér, exhibe ante el público con especial modestia, como se advierte al leer estas palabras del prólogo: *el libro que sometemos—dice el señor Allér—al juicio del público ha de resentirse por necesidad de los defectos que son corrolario, obligado de la poca experiencia con que contamos.*

Más diga lo que guste el señor Allér, el libro es bueno, excelente, muy á propósito para la enseñanza elemental, y aun para divulgar los principios económicos, entre los que no saludaron la ciencia.

Después de su primera lectura, se comprende que es fruto de largas vigiliás y profundas meditaciones, y obra de un maestro más bien que de un principiante.

Señálase el libro que el señor Allér prohija por el rigor del método sábiamente establecido, merced al cual la inteligencia del lector camina sin esfuerzo desde la noción elemental de la riqueza hasta los problemas, bien planteados y resueltos de la Maquinaria, del Salario, del Capital, del Interés, del Crédito, de la Propiedad del Lujo y la Miseria, concluyendo por abarcar claramente todo el sistema de la ciencia económica en su variado organismo.

Y si el libro es bueno por la forma y el instrumento de la indagación, es óptimo por su fondo. Está calcado sobre los principios que constituyen el credo de la escuela liberal, que reconoce á Bastiat por gefe y cuyos secretarios—algunos de ellos ilustres—vienen haciendo ya tiempo luchando en el *meeting*, la cátedra, la prensa, la tribuna y en la esfera misma del Gobierno en pro de las leyes naturales, providenciales, que deben presidir exclusivamente al fomento de la producción, impulsar la circulación y regular el consumo, como medio necesario para que el hombre pueda realizar en el tiempo y el espacio el fin propio que le asigna su naturaleza racional.

Es, pues, el libro de que nos ocupamos una bien templada arma de combate contra los funestísimos errores económicos que.

(1) Un ilustrado colaborador nos remitió el siguiente artículo bibliográfico:

«su autor está dispuesto á sostener con pruebas sus asertos.»

—NOTA DE LA REDACCION.

traducidos en leyes, instituciones, preocupaciones y costumbres, nos legó el despotismo político, y un eficaz antídoto contra las doctrinas que formula y propaga el nuevo socialismo.

Solo hallamos en él de censurable que el señor Allér hubiese incurrido en la gravísima equivocación de considerarlo obra suya, siendo así que hace más de veinte años que lo escribió para sus discípulos aunque sin darlo á la prensa, el reputado economista Don Joaquín María Sanromá.

También deploramos que equivocado el señor Allér acerca de la paternidad de ese libro—bello exposito sin padre hasta ahora conocido—hubiese hecho víctima de su error al honradísimo é ilustrado señor Salvá, que lo decoró con un elegante y bien pensado discurso preliminar.

Tenemos en nuestro poder las pruebas del error de Don Domingo E. Allér: son documentales y fehacientes. ARISTARCO.

VARIEDADES.

Hemos recibido el almanaque que para el año de 1875 ha publicado en Lugo nuestro querido amigo y colaborador Don Aureliano J. Pereira con el título de *La Madeja literaria*. Basta examinar el anuncio que insertamos en la cubierta y leer la lista de los escritores que colaboran en él, para comprender que tal publicación se halla á la altura de las mejores que de esta índole se publican en España. La recomendamos á nuestros lectores seguros de que nos lo han de agradecer, una vez vean sus galanos artículos en todos los géneros y sus amenas poesías. Se vende en esta Redacción.

Desde el 1.º de Diciembre empezará á publicarse en Santander una revista con el título de *Album literario*, que dirigirá nuestro amigo y paisano Don Gerónimo I. Pardo.

Hemos recibido el Reglamento de la escuela de agricultura práctica de Pontevedra, del cual nos ocuparemos en otra ocasión.

Nuestro estimado colega el *Correo de Galicia*, ha suspendido su publicación. Sentimos en el alma la desaparición del colega más antiguo de la localidad.

Insistimos en que nuestro estimado colega *El Diario de Santiago*, debe convocar, como recurso extremo, á una reunión, en la cual se discutan las bases del proyecto de *asociación periodística*. Prefige un día y si nadie responde á su llamamiento, deseche en buen hora el proyecto como irrealizable.